

... Introducción a la filosofía, guión número 3, autor Lourdes Toranzo, emisión 23 del 10 del 79. ... Aristóteles en su Metafísica proclama, la filosofía es ciencia de la verdad, y también, la filosofía es libre. Este calificativo libre, para el filósofo significa no práctico, es decir, sin la atadura de la practicidad. De aquí que la filosofía es para Aristóteles un saber libre.

concepción de la filosofía como saber libre, afirma santo Tomás. Las artes liberales son las que se ordenan al saber, mientras que aquellas que se dirigen a alguna utilidad, que ha de obtenerse de una manera activa, son en cambio artes mecánicas o serviles. Queda claro pues que para los filósofos antiguos lo más rigurosamente libre es la sabiduría no buscada más que por el puro gozo, por la plenitud que en ella alcanza el hombre. No es en absoluto un saber que se justifica a sí mismo por su utilidad o porque se ordena algún servicio, porque en ese caso estaríamos hablando de algún arte servil. De lo que llevamos dicho hasta ahora se deducen fácilmente algunas objeciones. Una podría ser ésta. Si filosofar significa total desprendimiento de lo práctico y no sirve para nada, ¿acaso filosofar es bueno para algo? Intentamos aclarar esta pregunta. ¿Qué es filosofar? ¿Qué es filosofar? ¿Qué es filosofar? ¿Qué es filosofar? No hay tanta duda. Filosofar es, como hemos dicho, y por encima de todo,

un obrar libre, sin la atadura de la practicidad. Por esta misma razón no sirve nada ni para nada. Excluye las categorías de rendimiento, practicidad, aprovechamiento, eficacia, eficiencia, pero también es cierto que filosofar, es decir, reflexionar sobre la realidad total, esa ocupación necesaria y razonable del hombre hasta tal punto que dejar de filosofar, prescindir de esa actividad del pensamiento, degradaría al hombre convirtiéndolo en inhumano. Algunos filósofos se entretienen distinguiendo entre dos verbos latinos, *uti*, que significa usar, y *frui*, que quiere decir gozar. Pues bien, gozar de algo significa afirmarlo por sí mismo y alegrarse de ello. Usar algo significa, en cambio, tomar algo como medio para alcanzar cosas de las que se goza. De aquí deducimos que filosofar, especular, es una acción que versa sobre cosas de las que el filósofo

se goza, prescindiendo de toda utilidad y de toda aprovechabilidad. ¿Qué punto de vista tiene la actual filosofía sobre este aspecto? No siempre se han entendido las cosas como hemos explicado anteriormente. A principios del siglo pasado, la no practicidad de la filosofía se consideró una objeción de peso. Y así Brentano, maestro de Husserl, dice La filosofía es la única de las ciencias abstractas que no se ha acreditado por sus frutos prácticos. Y continúa asegurando que no pierde la esperanza de que a la filosofía le llegue alguna vez. El tiempo de despertar a una vida llena de frutos. Las citas de Brentano están tomadas de su discurso inaugural de 1874, titulado Sobre las razones del desaliento en el campo filosófico. Esta orientación del pensamiento se agudiza con el

pragmatismo y así John Dewey, uno de los representantes de esta corriente de pensamiento, afirma. La meta de todo esfuerzo del pensamiento es la de asegurar la vida y el disfrute de la vida. De esta manera el pragmatismo de John Dewey hace imposible el acto filosófico cuya naturaleza no pertenece al mundo laboral, pero es más, se define por trascender tal mundo dando un paso más allá del trabajo mismo. Objeciones y respuestas a tal afirmación. Objeción primera. Cuando estamos ocupados en lo concreto y tenemos el entendimiento entretenido por una finalidad inmediata y práctica, no solemos preguntarnos por las últimas razones ni sobre los motivos que justifican la conducta de los seres con

quienes tratamos, aunque de pronto, sin saber por qué, se nos enfrente el entorno en forma de fuerte sacudido.

vida inquisitoria. ¿Y esto qué es? ¿Para qué existe? Solemos sacudirnos tales preguntas porque son inquietantes. Nos defendemos con actitudes tal vez utópicas y frases hechas. Hay que pisar tierra firme, dejémonos de lucubraciones y a nuestra actitud se suma la del medio ambiente, con sus burlas ante lo que llaman alejamiento de lo real, porque la filosofía no da para calmar el hambre. ¿Qué es la respuesta posible a tal objeción? La actitud contraria, la búsqueda de una finalidad concreta y práctica, lleva también a un callejón sin salida. El hombre, sepultado en el hoyo de lo práctico, viene a cerrar toda posibilidad de escapar a las necesidades de la materia. Si no escapa, desde ese mismo momento su actitud deja de ser humana, porque se va cosificando paulatinamente. Por último, acaba degradándose. De la única forma que se puede ver, la actitud de la actitud es la actitud de la actitud. De la única preocupación, no hay que buscar problema, hay que instalarse cómodamente en la vida.

etcétera, el hombre pasa a descubrir que nada tiene sentido, que vivir produce náusea. Una nueva pregunta. Si hoy la sociedad ha declarado intrascendente el examen de cuestiones filosóficas fundamentales, tampoco prosperarán las bellas artes y se trivializarán temas como la muerte, la familia. ¿Esta apostasía de los verdaderos valores trascendentes ofrece algún resquicio a la esperanza? Contestamos con una larga cita del filósofo Maritain. En el renacimiento humanista, en la reforma protestante y en el manifiesto racionalista, el hombre llevó a cabo una revolución histórica de importancia suma, al final de la cual se concibió a sí mismo como centro del universo y fin último de su actividad terrestre.

La razón, libre de todo vínculo racional, dio origen al imperativo categórico Después, al espíritu absoluto, creador de su propia conciencia Posteriormente, a la inconsciencia materializada Más tarde, al insaciable apetito de poder, punto en el que ya dejó de ser razón La supremacía de lo irracional nos ha llevado al cero de lo espiritual Testigo, la doctrina de la raza suicida que está dejando la fábrica de la sociedad familiar débil Y expuesta al ataque desde dentro y desde fuera Testigo, las purgas totalitarias que están socavando la dignidad y los derechos inalienables de la persona humana Testigo, el colectivismo del espíritu racial que está incrementándose como el cáncer en las naciones de la tierra Pero en los rumbos cíclicos En los rumbos de la historia del hombre, el caos es a veces el único

preludio de cosas mejores. Y no es imposible que del abismo de la desesperación nazca la esperanza. Completamos la cita de Maritain con otra de Pieper en su libro Defensa de la filosofía. Bajo el dominio del pensar puramente utilitario suelen adquirir carta de naturaleza las falsificaciones y las imitaciones fraudulentas del acto verdaderamente religioso, poético y también filosófico. Más peligrosa que la opresión abierta a las ciencias del espíritu es la apariencia engañosa de favor provocada intencionadamente. Es problema de sustitución para que parezca que no falta nada. Y así en lugar de la oración se introduce la práctica mágica. La poesía se convierte en propaganda política, se toma el sexo como eros. La pseudo filosofía antropológica se pone al servicio de intereses sociales. Música

Vamos a recapitular. Se ha hecho de lo útil un absoluto, y por lo tanto somos absolutamente refractarios a todo acto inútil, a todo gesto superfluo, y hasta lo despreciamos. Sin embargo, es evidente que filosofar ante todo es un acto humano, una

actitud del hombre, actitud ajena a cualquier decisión de la voluntad. Es un movimiento decidido a priori en nuestro interior, porque al ser racional, el hombre enfoca su entorno filosóficamente, analizándolo en su mente. Millán Puyes, en su libro *Función de los saberes liberales*, analiza a fondo el problema y saca magistrales conclusiones. Voy a resumir algunas importantes. Primera. Los saberes liberales, siendo deseables en sí mismos y no estando de suyo ordenados a la sociedad, son problemas de la vida. Son problemas provechosos a la sociedad, y aún necesarios en algún sentido. Podría hablarse, por tanto, de una función de la vida.

social propia de esos saberes. Segunda conclusión. El bien común es comunicable y los valores especulativos también lo son. A diferencia de lo que acontece con los bienes materiales, comunicar estos valores especulativos no constituye una pérdida para quienes los poseían. Por ejemplo, el maestro sigue poseyendo la ciencia que tenía antes de extenderla a sus discípulos. Tercera conclusión. La especulación es presupuesto y exigencia del bien común práctico. El hombre, al vivir en el tiempo, ha de tratar cosas materiales que le son necesarias o útiles. Esta dimensión temporal y corpórea del hombre le asemeja al animal, pero contrariamente a lo que les ocurre a los irracionales, el hombre somete lo corpóreo y temporal a examen de índole racional. Todo esto nos lleva a plantearnos de nuevo preguntas. ¿Cuáles son las necesidades que el hombre debe atender principalmente? Y si son las necesidades que el hombre debe atender, ¿cuáles son las necesidades de distintos órdenes? ¿Cuál es, entre todas, la más importante?

Estas preguntas contesta la fórmula acuñada hace ya tantos siglos, *primum vivere deinde philosophare*. Nadie diría lo contrario, ni siquiera los pensadores que tienen que posponer la especulación a fines más urgentes. Pero que sean urgentes no quiere decir que sean los más importantes. La importancia, repetimos, la tiene la especulación, el bien común, los valores teóricos. Y esto no quiere decir que no se haya de atender primero a las necesidades cronológicamente más urgentes, porque de no hacerlo así, las necesidades más urgentes se transformarían en más importantes, invirtiendo el orden de la valoración. Privilegio y carga del filosofar Por otra parte, el origen concreto del filosofar es una situación embarazosa, una dificultad. A esta situación va emparejada la extrañeza y la admiración.

Supongamos que hay algo que es evidente y que está ahí y no sabemos explicarlo. Pero junto a la conciencia de no saber explicarlo está un interés nuestro, no práctico, sino especulativo. Querer saber. La actitud de asombro, de extrañeza, apunta a la verdad, no a la utilidad ni a la acción. Dice Platón que el filósofo, lo mismo que el que ama, está enajenado, fuera de sí, debido a la sacudida que le produce el mundo. La etimología de la palabra enajenado apunta a estar fuera de uno mismo, enajeno, es decir, enajeno, en otra persona que no es él mismo. El filósofo y el enamorado son, en este sentido, locos. Están fuera de su propio juicio. En otro aspecto de la búsqueda de la verdad podemos preguntar, ¿el filósofo puede dar una respuesta final a sus preguntas? Porque puede ocurrir que el filósofo no sea el mismo. El filósofo puede dar una respuesta final a sus preguntas.

que el filosofar sea un empeño que no tenga nada que ver con la ciencia en cuanto que la ciencia sí que termina apresando la verdad. El planteamiento es el siguiente. Si por respuesta se entiende una información que satisfaga completamente una pregunta formulada, que aquiete la razón de tal forma que el que inquiere cese en todas sus preguntas, en este caso las preguntas de los filósofos quedan sin respuesta. Pero este tipo

de objeciones las hace siempre el hombre empírico que no sale de su campo experimental porque no tiene interés por otros campos. Puede ocurrir también que esta misma objeción la hagan los que se llaman pensadores o filósofos y pretenden hacer valer para la filosofía los mismos principios de las ciencias exactas. En ambos casos este tipo de dificultad expuesta no nos sirve. Porque el filósofo verdadero inquiere a lo inaccesible sabiendo que lo que es verdad es verdad.

es, que es algo a lo que no podrá llegar. Ahí está, precisamente, el contrasentido. Ahí está la explicación de que filosofar sea a la vez privilegio y carga, fruición y peso, libertad y pesadumbre. Fin